



Actualidad de Diego Muñoz

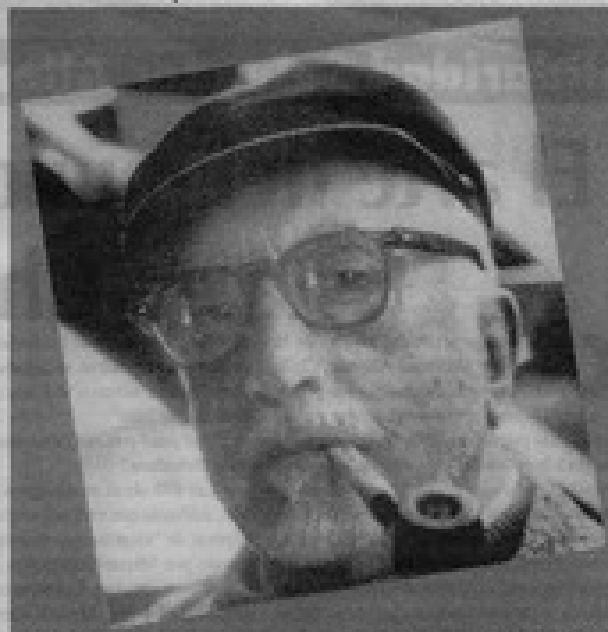
Diego Muñoz Espinoza, novelista, cuentista, abogado, gramíneo, dibujante, nació en Victoria el 13 de octubre de 1903 y falleció en Santiago el 20 de abril de 1990. Fue el único varón de una larga familia de mujeres. Vivió en Ecuador cuando fue expulsado de la Universidad de Chile por el primer gobierno del general Carlos Ibáñez. Su novela *"Los arbolitos"* se publicó en su regreso, en 1931, y su tema es la caída de la dictadura militar por la revolución del civilismo y los estudiantes, una fuerza en la cual Diego siempre creyó.

Pablo Neruda deja en la memoria estas palabras acerca de su amigo inseparable, Diego Muñoz: "Los dos pequeños libros más fascinantes de nuestra literatura son, seguramente, *"La amantiguada"* de María Luisa Bombal y *"De repente"* de Diego Muñoz. Están alejados uno del otro como de dos polos. El uno es solamente sueño, el otro es antitéticamente real. Pero en ambos se puede vivir y soñar, ser y dejar de ser. Los dos son una caída, una cascada, un abismo en cuyo fondo nacemos con los ojos cerrados para encontrarnos con nosotros mismos".

Conocimos a Diego Muñoz hace muchos años, cuando él tenía poco más de treinta y estaba en la altura de su plenitud. Había publicado *"Los arbolitos"* y era casi una poco letrada le copista el manuscrito de *"Melodías conas"*, sus cuentos infantiles.

Diego era un hombre delgado, vestido con elegancia, que miraba con los párpados entrecerrados, en especial cuando estaba sentado en el sillón de la polsaperia. Diego miraba con los párpados entrecerrados, sin responder a las preguntas que le parecían majaderías. Nos infundía mucho respeto acaso por la paucidad y precisión de su lenguaje y porque sentaba opiniones distintas de la rutina burocrática. Ambos laborábamos en un mismo servicio sin mayor amado por la revista pública. Diego era director de la revista criminológica y nosotros escribíamos de la oficina matriz. Aún recordamos con amor las máquinas fónicas que nos sirvieron para copiar los más interesantes poemas.

Uno de los compañeros de la oficina era tanquista, fanático de Carlos Gardel, algo así un hombre como su cello en estos días.



Nuestro compañero repetía los recitados de Gardel al compás de su máquina de escribir. Mas, cuando murió el "corral criollo", Diego no mostró pena, al contrario, sostuvo que el cantor era sólo un derviche. El fanático de Gardel pensó desafiarlo a duelo, pero no se decidió. Diego tenía fama de golpear muy fuerte. Si nosotros confabulamos nuestra admiración por Rosendo de Balzac y el universo de sus novelas, Diego argumentaba que para él la obra del narrador era superior. Veníamos, en cambio, a Fedor Dostoiévski y a Neruda cuyo poema *"Adolfo Rojas Jiménez viene volando"* lo entusiasmaba a la altura de las copias de Jorge Manrique.

El ambiente burocrático fastidiaba a Diego que era en verdad un bohemio independiente, a quien el jefe del servicio, muy partidario y protector de los escritores y de los artistas, admiraba. Pero en uno de los estancias de Pablo Neruda a Chile, Diego cobró aún la obligación de la oficina, se puso su chaqueta de marino montano y salió con el vate a compartir la noche de la calle Bandera. Como hombre de izquierda, exiliado a Ecuador por Ibáñez, fundador de la Alianza de Intelectuales y activo partidario del Frente Popular, Diego fue secretario del luchador comunista Félix Laforte. Sin embargo, mientras amigo no podía comer sin escanciar una o dos copas y don Félix era más abstemio que el doctor Fermín del Peñal, el activo luchador contra el alcoholismo. Aquello provocó un pequeño conflicto.

En 1971 fueron invitados por el Sindicato de Escritores Socialistas para comen-

zar al poeta Aleksandr S. Pushkin (1799-1837) en Moscú y en Leningrado, como se llamaba entonces, en representación de la Sociedad de Escritores de Chile. Iban con nosotros Francisco Coloma a quien los rusos amaban como un compatriota, Poli Delano y Eulogio Joel Sánchez quien, por desgracia, ya no existe. Diego fue mi compañero de pieza y cuando fui robado de mis cheques de viaje, me ofreció al instante sus rublos mientras se subestimaba la situación. Además, Diego me hizo compartir su entusiasmo generoso por la vida y su capacidad racional para orientarse. A nuestro paso por la ciudad de París llegamos en el metro a visitar a Neruda en la embajada de Chile. Neruda se quedó asombrado: "Acaban de venir a París y llegan de visita en metro y solas", exclamó el poeta y próximo Premio Nobel. Después de haber visitado las casas de Tolstói, de Chejov, de Fedor Dostoiévski con sincera emoción religiosa y bobachas a fin de no profanar el santuario de los genios, regresamos a Chile y el 11 de septiembre de 1973 regresó para los escritores de izquierda la inseguridad, el peligro, el exilio, la prisión y la muerte.

No Diego ni quien ahora recuerda sabemos el caso de ninguna embajada extranjera para solicitar asilo. Preferimos esperar pacientemente hasta el fin del oprobio y cumplimos nuestro propósito. Pero la salud de nuestro amigo había decaído y no cesó de debilitarse hasta su lamentable fin.

Ha sido una justiciosa idea publicar en estos días sus memorias, *"Recuerdos de la bohemia socialista"*. Diego Muñoz trata la vida, entre muchas, de evocar como si escribiera. Chile era como hecho en tiempos, cuando todavía no se empleaba habitualmente la grabadora. Entre sus personajes inolvidables figura Acario Costas (1889-1969) a quien conocimos muy de cerca, admirándolo, más o menos, autor de varios poemas sencillos, uno de ellos dedicado al presidente José Manuel Balmaceda que llevó a la escena el actor Roberto Fariña, otro grande de Chile. Acario Costas recibió el Premio Nacional de Arte en 1960 y más allá de nuestras fronteras se le llamaba "el Stravinsky americano".

Actualidad de Diego Muñoz [artículo] Luis Merino Reyes

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Actualidad de Diego Muñoz [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile